

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pta.
 Provincia y resto
 de España TRIMESTRE 4
 Extranjero " 750"

Número suelto

5 Céntimos

CIDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos
y esuelas

Precios convencionales

De los originales firmados son responsables sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Gerona, Domingo 21 de Agosto de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.- GERONA

Número 16

El Sacrificio de Tortellá

DEFENSA HERÓICA DE 35 VOLUNTARIOS DE LA REPÚBLICA EN LOS DÍAS 21, 22 Y 23 DE AGOSTO DE 1873.

EL FACINEROSO SABALLS INCENDIA LA POBLACIÓN DESPUÉS DE SAQUEADA

En el corazón del Pirineo, catalán tenemos una población cuyos industriales habitantes siempre se han distinguido por su carácter hospitalario, franco y decididamente liberal, habiendo producido más de un disgusto ya en la guerra de los siete años á los partidarios del absolutismo.

Esta población es la hoy villa de Tortellá, sitio magnífico para centro de operaciones en una guerra, ayer más que en el día de hoy en que posee carretera de tercer orden que la pone en comunicación con la de Gerona á Olot, circunstancia dificultativa de las maniobras necesarias á un partido como el absolutista que antes contaba con una manigua inaccesible donde guarecerse en nuestras montañas, cosa ya imposible por las nuevas vías de comunicación abiertas entre los extensos y poblados bosques cuya explotación han retrasado durante un siglo los partidarios de la causa del carlismo con sus fratricidas guerras civiles que llevan en sí la ruina de la agricultura, de la industria y del comercio del país.

II

El general Andia, al iniciarse la última guerra civil en nuestra patria, creó una compañía de voluntarios en Tortellá al mando del capitán don Sebastián Estartús Tubert, fabricante de cucharas que conocedor como pocos de los riesgos del Pirineo y dotado de grandes conocimientos naturales y reconocido valor, puso en práctica un sistema de sorpresas nocturnas contra los carlistas aprovechando las condiciones topográficas del país, logrando que los facinerosos á quienes tenía en jaque constantemente, pasaran siempre á respetable distancia de la población, cuyos voluntarios por ser más hijos del bosque que del poblado eran temidos por el carlista dada su fama acreditada de excelentes tiradores.

Pero la guerra tiene sus exigencias y Saballs, general en jefe de las huestes de D. Carlos en Cataluña deseaba la posesión de Tortellá y acabar con sus voluntarios, á fin de matar el peligro que implicaba para sus partidas toda aproximación á este pueblo, pues el propio Saballs, á quien acompañaban D. Alfonso y D. Blanca en cierta ocasión que fué á pernoctar en el Torn, estuvo á pun-

to de caer en manos de los voluntarios de Estartús quien, al penetrar en la casa y registrarla encontró las camas todavía calientes, habiéndose podido escapar Saballs con su Estado mayor, sin duda por haber oído un tiro que se escapó de uno de los voluntarios mientras se acercaban á la guarida, cuyo copo habría dado indudablemente un golpe mortal al carlismo.

Esta inseguridad en aquellos montes por una parte y el odio que abrigoaba el Intendente Puigvert contra el señor Estartús, ambos de Tortellá, hizo que Saballs se decidiera á reunir la fracción en número de tres á cuatro mil hombres para proceder á la conquista de aquel pueblo liberal en que reinaba el bienestar traducido en los cantos alegres que se escuchaban en todas las fábricas de cucharas, entonces florecientes y unidas dando á sus habitantes el aspecto de una sola familia; bienestar, alegría y prosperidad industrial que desapareció al decidir los carlistas el saqueo é incendio de aquel pueblo tan amante de su dignidad y autonomía como desgraciado en sus destinos.

III

A las primeras horas de la tarde del día 21 de Agosto de 1873, llegó á Tortellá un labrador con azada y capazo al hombro dirigiéndose á la casa habitación de don Sebastián Estartús en la calle de San Pedro y poco después de haber hablado con la señora esposa del Capitán, salía una sirvienta á escapar á buscar al señor Estartús al Casino en donde estaba en tertulia con los amigos. Llegado éste á su casa y enterado de cuanto le expuso el confidente, tomó sus precauciones rápidamente haciendo avisar que los carlistas venían en número crecido para atacarles y que se refugiara en la Iglesia convertida en fortín, el que no quisiera exponerse á las contingencias de la lucha que iba á emezarse.

No bien se habían refugiado las familias de los voluntarios en la Iglesia en la que entró el último el capitán, cuando invadida la población por los batallones carlistas empezó por éstos el ataque de la Iglesia desde la cual contestaban serenamente y con tiro cierto los voluntarios de la República.

Téngase en cuenta un dato. La dificultad en el cobro de contribuciones hacia que debieran de escoltarse á los Agentes de la Hacienda en más de una ocasión y precisamente en aquellos días y por este motivo había destacado 45 voluntarios el señor Estartús, al mando de su Teniente don José Tubert, y en el momento del ataque general de las facciones reunidas en Tortellá, no contaba el Capitán á su disposición más que unos 35 hombres que penetrándose de su misión y animados por su jefe á quien guardaban una verdadera veneración, se posesionaron de los puestos de peligro y defendiéronse valerosamente rechazando el ataque de un modo inesperado por Saballs que creía á los pocos momentos poder entrar en el pueblo, lo que no pudo realizar en aquellos días, porque instalado en el manso Prat, vió transcurrir las horas y mantenerse la resistencia de los voluntarios con un tésón digno de los mayores elogios.

Sostenido el fuego hasta el día siguiente 22, por la tarde impacientado el soldado de Cristo (?), Saballs, envía una cadena de mugeres ante el fuerte á pedir á los sitiados que se rindieran; en estos términos: *Sebastiá, el Sr. Saballs diu que si dintre de una hora us rendiu ab la forsa, seran respectades les vides de lo contrari pegará foch al poble.*

Estartús que conocía no sólo la informalidad de los carlistas en tales acciones sino que le constaba los desmanes y tropelías de que ya había sido víctima el pueblo antes del envío del parlamento, animado por su esposa doña María Heras que había organizado el servicio de mujeres para tocar las campanas incesantemente pidiendo un auxilio que no venía y cargaba los fusiles á los tiradores para que estos no tuvieran que distraerse, contestó á Saballs este oficio lacónico: *A los asesinos se les contesta á tiros.*

El fuego que había cesado durante el parlamento se reanudó con más furia y Saballs cumplió su amenaza criminal, incendiando 82 casas por medio de bombas con las cuales rociaban de petróleo y luego pegaban fuego.

Retirado el parlamento enviado por el sitiador, la heroica esposa del se-

ñor Estartús, Doña María Heras, ayudada del veterano Comandante de Armas D. Pablo Estebanell, cogió la bandera de San Antonio y la colocó en lo alto del campanario para demostrar una vez más á los canallas que ya habían saqueado y atropellado á la población, que no se rendirían los defensores de la República, encerrados, aunque en exiguo número, en el fortín de la Iglesia.

Las violaciones de que fueron víctimas desgraciadas mujeres, además de los robos, revelan la ruindad, el degradante instinto de esta clase de defensores del Altar y el Trono, evidenciando lo repulsivo de ciertos partidos que debieran llamarse partidas, y de bandidos, y las ventajas que puede esperar un pueblo, de quienes tan mal se conducen á la faz de la humanidad.

VI

Continuaba el fuego, incluso el de cañón que lograron apagar los tiradores del fuerte despatchando á todos los artilleros para el otro mundo, cuando amaneció el día 23, sin haber cesado tampoco el toque de arrebato.

El gobierno, no enviaba socorros. El comandante general de la provincia Sr. Reyes se hallaba tomando baños; la columna de operaciones estaba fuera de la provincia.

Fué el Gobernador civil Don Juan Matas, un figuerense ilustre, quien pudo organizar al tercer día con pequeños destacamentos una columna que corrió en socorro de los voluntarios de Tortellá.

Los carlistas después de un encuentro con la columna de auxilio, levantaron el campo y se largaron habiendo sufrido mas de cuatrocientas bajas; en cambio los defensores del fuerte, los bravos voluntarios de la República, en los tres días de fuego tuvieron solamente un muerto y dos heridos. El que pagó con su vida fué el cabo Jaime Puigblanque, destrozado en la torre del campanario por una bala de cañón. Los heridos fueron Saleri y Carbonell (Baldomero) que sanaron afortunadamente, concediéndoles el gobierno una cruz pensionada.

Salieron con la columna para Gerona los refugiados del fuerte: todas aquellas familias quedaban arruinadas. El desastre de Tortellá fué completo bajo el punto de vista industrial habiendo tardado bastantes años en re-

hacerse, solamente algo, pues la prosperidad de 1873 no ha vuelto á alcanzarla Tortellá, ni su industria predilecta.

Desde 1873 ha sido una lucha desigual la sostenida entre liberales y carlistas, porque arruinada la industria, en manos de media docena de propietarios la propiedad, y en su mayoría reaccionarios, hemos visto un continuo usufructo del Ayuntamiento de Tortellá por concejales impuestos al pobre trabajador con las amenazas del hambre ó del desahucio, imposiciones que denigran, sí, pero la gente sin conciencia, ni moral política las realiza para que no se les escape el timón del municipio.

Afortunadamente el republicanism y el trabajador pobre, pero honrado, de Tortellá, han luchado denodadamente y han luchado bien por su redención moral y económica, bajo la dirección del tortellanés y experto abogado D. Pedro Estartús Heras, habiendo conquistado excelentes posiciones, y sentado en los escaños concejales á la brillante minoría compuesta por los honorables ciudadanos D. José Palol, D. Florencio Suñer y D. Francisco Estartús, cuya minoría se convertirá en mayoría dentro de poco tiempo dadas las simpatías que adquiere la conducta de los concejales republicanos, todos tres intachables y dignos de imitación y además por los solemnes, repetidos y colosales desahucios de la reacción clerical que está llamada á quedar acorralada en breve plazo en esta siempre liberal y sufrida villa de Tortellá, cuyos heroicos hechos, cual los que hoy conmemora, la colocan entre los pueblos mas dignos, mas cultos, de rasgos de civismo que los enaltecen ante el mundo civilizado.

La página de gloria que en la historia tiene escrita Tortellá, por su comportamiento en 1873, le hace acreedor á la consideración de los pueblos adelantados.

CIUDADANÍA, se complace en tributar este homenaje á los esforzados campeones de las libertades patrias que tremolando la santa enseña de la Patria y de la República en lo alto de la torre de la iglesia de Tortellá en Agosto de 1873, se hicieron acreedores al respeto y á la veneración de las presentes y de las futuras generaciones.